

Ángela Vallvey

POEMAS INÉDITOS

1

Las hojas de los árboles  
intercambian reproches  
a la hora del rocío,  
con su voz melancólica.

—El mundo tiene los pies desnudos—.

Los instantes se rompen  
y el corazón escancia  
sus versos invernales,  
amor mío.

The Rocky Mountains, Jasper, Canada



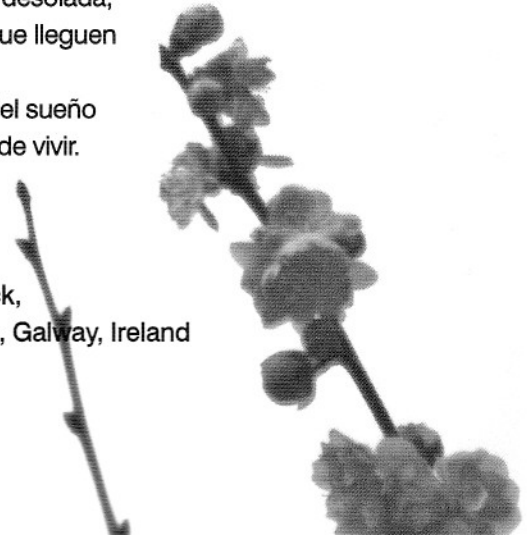
2

El simple hecho de la noche  
estuvo aquí,  
donde todo es real  
y la hierba brota  
como una flor extraña  
en la ciudad  
de otoño.

—Quizás, de nuevo,  
se atreva el cielo a amanecer—.

Me acerco,  
sin comprender apenas nada,  
al sol desnudo  
de los años,  
en esta hora desolada,  
esperando que lleguen  
todavía  
los pájaros del sueño  
y sus ganas de vivir.

Hotel Meyrick,  
Eyre Square, Galway, Ireland



3

Se detiene la viajera,  
tropezando en el silencio  
—el escenario es piedra  
que el pensamiento  
construye lentamente—.

Su cuerpo es la frontera  
inevitable del camino.  
No queda nada,  
ni aromas ni certezas,  
ni el cálido brillo del otoño:  
la tarde ocupa su sitio  
entre la luz del tiempo.

¿Quién podría tocarte, oh,  
aire pálido que  
a tientas  
inclinan la ciudad  
bajo la noche?

Panorámica de la vieja Riga, junto al Daugava,  
Letonia (Latvijas Republika)

4

Las cosas dan señales  
que poco nos importan.  
Traigo noticias,  
he viajado  
por un mundo  
de bosques sin estrellas.  
En el aire cobrizo  
de este país remoto,  
la belleza no fue  
poca esperanza.  
—Antaño, salpicaba  
de hielo  
las aguas del Pacífico  
mi pequeña tristeza—.

Flor animal, mortal vestido,  
mi corazón ya nunca duerme.

—Si tu quisieras  
te bordaría este beso  
en la cárcel abierta  
de tu lengua,  
en prueba de locura,  
y después  
no guardaría de ti  
ningún recuerdo—.

Albertas's Rocky Mountains, Canada